



Cargamontón

Por **LUIS E. LAMA**

LA decisión de llamarle Szyszlo al Museo de Arte Contemporáneo ha creado una reacción similar a la campaña política. Algunas declaraciones son de alcantarilla y pocas son alturadas. Los correos –anónimos– se quejan de una “argolla excluyente”, como si algún artista en el Perú no la tuviera. Intuyo que la SUNAT es parte de esa argolla, pues sólo controla las ventas en galerías y no las que se hace en talleres, donde se realiza la mayor comercialización en el Perú.

Muchos cuestionan la idoneidad arquitectónica de Frederick Cooper y aducen que con el mismo criterio se le podría llamar Mario Vargas Llosa a la nueva Biblioteca Nacional. La considero buena idea, más aún después de haber leído sus opiniones en las que califica de liliputienses a quienes se han dedicado a incinerar a nuestro más importante artista vivo.

Szyszlo ha sido el único artista que desde hace más de un cuarto de siglo ha estado luchando por la creación del Museo. He visto sus frustraciones cuando el Alcalde de Miraflores, Bedoya de Vivanco, prometiera el local ocupado por El Rincón Gaucho, para que después de ganar el juicio de desalojo permitiera al restaurante permanecer en el sitio haciendo que las donaciones depositadas en soles en el Banco de la Nación de García, se pulverizaran, junto con un brillante proyecto hecho por Luis Miró Quesada Garland.

Luego se trasladarían al local donde se construiría el CC Ricardo Palma, al Malecón, a un subterráneo en San Isidro y finalmente a Barranco, donde tendrían los problemas que todos conocemos. A este recorrido alucinatorio se suma el hecho de que Szyszlo declinara la construcción de un Museo propio, fi-

nanciado por un tercero –Pablo Martins– para que con esos recursos pudiera construirse el MAC. Por eso considero mezquinos a los autores de este cargamontón. Muchos de ellos han recibido silencioso apoyo de Szyszlo, lo que por lo menos debería merecerles –ya que no agradecimiento o defensa– respeto. Las envidias de este mundillo se han expandido a tal grado que urge meditar las razones por las cuales luce que en el Perú cada uno está empeñado en canibalizar al otro.

ALICE WAGNER

Expone su segunda individual en Lucía de la Puente, confirmando al espacio como el eje de las propuestas jóvenes más sólidas del medio. Un par de años atrás Alice Wagner estableció un paralelo entre los píxeles y la preocupación retínica de los impresionistas, relacionando los finales del siglo XIX con los comienzos del XXI, en una elipse en la que demostraba cómo los lenguajes del arte son capaces de reinventarse a sí mismos en una vuelta de tuerca de su propia historia.

La muestra actual pudiera ser la antítesis de la anterior. Si antes era el carácter estático de la pintu-

ra, hoy parte de la acción deportiva que una cámara congela. A partir de allí comienza literalmente a explosionar la imagen en pequeños cuadrados de infinidad de gamas, donde lo geométrico se une a lo óptico gracias a los registros que le proporciona la televisión, la fotografía y el video, reuniendo elementos totalmente contemporáneos para hacer un trabajo en el que destaca su libertad. Hoy los píxeles no tienen que respetar, por ejemplo, la paleta de Cézanne. Lo que predomina es la imaginación de una artista que añade a su obra un nuevo elemento: los grandes planos que terminan por demostrar su independencia de la historia. Ahora las figuras se encuentran recortadas sobre fondos blancos o negros, salvo casos como el de los ciclistas –el de mayor exigencia a la percepción– donde el significado queda abstraído demandando una distancia mayor para su percepción.

El progreso de Wagner ha sido sorprendente. La variedad de azules de los nadadores y la infinidad de rojos del jugador son ejemplos de ello. Las diferencias cromáticas a veces son tan sutiles que terminan por ser mecánicamente irreproducibles a la manera de Ad Reinhardt –salvando distancias– cuando trabajaba en torno a Benjamin.

FINALMENTE no estoy seguro si el guiño a Magritte, indicando *celle-ci n'est pas une compétition*, sea necesario. Todo lo que ella exhibe es una pintura resuelta de manera tan contundente, que hace que ésta sea una de las muestras de mayor interés de un año que se avizora excepcional. ■



Arte pixelado de Alice Wagner en Lucía de la Puente.